

Queridos vecinos y amigos. Autoridades, alcalde Ciudad Rodrigo, Marcos Caridad; corporación municipal, visitantes, hijos de este pueblo que regresáis estos días y venís a disfrutar de las fiestas de San Miguel:

Me causó sorpresa el día que Habacuc me llamó para invitarme a estar hoy con vosotros. A pregonar estas fiestas de San Miguel, de uno de los tres arcángeles que veneramos. Entonces lo pensé y por amistad antigua de más de 30 años me dije ¡Adelante! ¡A la buena gente jamás se le puede fallar! Luego, al colgar el teléfono ya pensé: ¿Qué puedo contar a Pedro Toro? Si además siempre ha tenido unos pregoneros de lujo, alguno de ellos nos acompaña hoy y han dejado el listón de este pueblo en lo más alto. Por eso la coyuntura no es fácil, aunque sí me hace muy feliz estar

Después de haber disertado varios pregones este año, uno de ellos para la peña El Desencierro del Carnaval de Ciudad Rodrigo, que para mí fue lo más y otro importante, justo hoy hace un mes, el pregón taurino de la histórica ciudad de Linares, hoy me tienen aquí. Lo hago agradecido y de corazón, con tanta ilusión como acudí a los citados.

Yo también soy de pueblo y lo llevo a gala, tanto que es un símbolo de identidad y una medalla prendida del corazón. De hecho, habiendo vivido muchos años en ciudades y pudiéndolo hacer aún, hoy mi felicidad es abrir cada mañana la ventana para asomarme y ver las encinas, o las besanas de cereal. Salir a la calle a dar un

paseo y detenerme en un prado donde pastan ganado vacuno; disfrutad del espectáculo único de ver bellotear a los cerdos en la montanera, que ahora comienza; o disfrutar del espectáculo de ver un rebaño de ovejas. Y es que, además de pueblo, al igual que ustedes también vivo en una entidad local menor, en este caso del Cruce de La Fuente de San Esteban.

Sabrán que estoy muy vinculado a Ciudad Rodrigo, un lugar que me encanta y donde he disfrutado muchos de mis mejores momentos y a la que son habituales mis visitas, bien por algún asunto administrativo, de compras o de ocio. Gracias a esa vinculación he venido a Miróbriga por todos los caminos y por aquí he pasado cientos de veces; al atraerme el viaje por Morasverdes y llegar a Aldehuela de Yeltes, que es mi otro pueblo, para ver el campo, que tantas lecturas no da y nos inspira a quienes nos hemos dedicado al mundo de las letras.

Al pasar por aquí siempre te asomas y observas el caserío Pedro Toro, sintiendo en los adentros la admiración por esa gente que lucha para que la España rural siga viva. Y más mérito aún por tantas trabas como le ponen, por las dificultades para seguir viviendo en los pueblos donde cada vez tenemos más carencias y menos servicios, donde nuestra queja es tan justa contra la Administración para que nos olvide. Porque los pueblos son como una planta, -y de eso sabe mucho Habacuc- si la dejas de regar se muere. Por eso vosotros sois admirables, porque os negáis a admitir eso que llaman la España Vaciada y lucháis para que no muera el mundo rural, que es un paraíso.

Tengo en la memoria presente cuando siendo un niño vine alguna vez porque aquí, a Pedro Toro. Era alguna tarde de domingo acompañando a mis padres para visitar a unos tíos míos, donde él estuvo durante un tiempo al cargo de las vacas lecheras de un señor y después marcharon, pero apenas tengo claridad de entonces. También tengo presente, ya de chaval alguna vez que vine a bañarme a la piscina de las caldillas de San Miguel, que pertenece a Pedro Toro, invitado por un amigo y era una maravilla disfrutar de esas termas, que son otro tesoro de esta zona.

Lo que también les aseguro que tras la invitación de Habacuc la primera vez que pasé por Pedro Toro me detuve. Fue este verano una mañana de mucho calor donde aparqué el coche junto a la iglesia, di un paseo por el pueblo y me sentí uno más en medio de la paz y tranquilidad que se vive. Una tranquilidad donde también nunca nos debemos cansar de dar las gracias a la Guardia Civil por velar por nuestra seguridad y contribuir a la estabilidad. Para ellos mi admiración. También para los medios de comunicación locales, muchos de los cuáles están esta noche aquí, que son un escaparate de esta pedanía y siempre muestran lo mejor. Al igual que el cura, porque un pueblo sin misa ya pierde casi su identidad, de ahí que esperemos muchos años a don Rafael Caño en su labor evangélica.

El censo de Pedro Toro es muy corto en número, aunque es también ficticio. No podemos olvidar tanta

gente que debe pasar por aquí a lo largo del día camino de las fincas del contorno a sus obligaciones; desde agricultores, ganaderos, leñadores, distribuidores...; o los vendedores ambulantes que también son una imagen más de la vida cotidiana... Todos forman un importante trasiego, además del numeroso tráfico que va o viene por la carretera de Béjar y por lo tanto hacen olvidar la soledad.

Amigo de conocer la historia y más de nuestra país, la de España, a este pregonero le motiva saber que muy cerca de aquí, en la finca Rávida, propiedad de la familia Casanueva, tan conocida por sus huellas del pasado presentes en 5 dólmenes, además de un conjunto de pinturas prehistóricas, se produjeron encuentros que fueron determinantes en un momento de la historia de España y tuvieron como protagonista a don José María Gil Robles, quien ocupó importantes cargos, entre ellos varios ministerios, durante la II República y después, una vez finalizada la Guerra Civil, fue una persona esencial para recuperar la monarquía desde la ciudad portuguesa de Estoril donde vivía exiliado. De ahí que, aunque no venga en los libros de historia, también desde aquí se escribieron destacadas páginas de nuestra historia.

Como les decía estoy muy orgulloso de alzar la voz aquí, en Pedro Toro, en este rincón de la comarca de Ciudad Rodrigo que, como hemos dicho, aunque pequeño en gente, es grande en alma, en historia y en raíces.

Dicen que los pueblos no se miden por el número de vecinos, sino por la fuerza de su memoria y la hondura de su cariño. Y aquí el latido es enorme. Son herederos de generaciones que trabajaron estas tierras de La Sotomayor, que levantaron casas de piedra, que cuidaron ganado, madrugaron para hacer cisco, fueron grandes cazadores en este monte generoso en la perdiz, liebre o conejo. Y lo más importante, nos enseñaron a vivir con sencillez y con orgullo. Siempre abrazados a la humildad, que es el mayor de los tesoros que puede tener una persona.

Cada esquina de este pueblo guarda una historia: las voces de quienes se fueron, el esfuerzo de quienes se quedaron, y la esperanza de quienes sueñan con volver. Aquí todo es auténtico: el silencio, los paisajes con infinitos montes de encinas que se pierden en los horizontes, el cielo claro y límpido a 700 metros de altura... y, sobre todo, la hospitalidad de su gente.

Quiero reconocer a quienes mantienen vivo este lugar. A la Asociación de Vecinos 'Pedro Toro', que demuestra que donde hay unión y ganas, nunca hay olvido. Gracias a quienes organizan, a quienes preparan, a quienes colaboran para que hoy tengamos fiesta.

Y hablando de fiesta... este pueblo tiene nombre de toro, y eso nos marca. El toro simboliza nobleza, fuerza, valor... justo lo que guarda Pedro Toro en cada casa y en cada vecino. Aquí no hacen falta clarines ni plaza, porque cada brindis es un pase de triunfo, cada abrazo es un indulto y cada risa es una puerta grande que abrimos todos juntos. Además, en esta silla donde me siento no hace mucho también estuvo sentado un torero local para pregonar las fiestas, como es José Ramón Martín.

La fiesta es eso: un tiempo para dejar a un lado las penas, para mostrar el buen talente, para cantar, para juntarnos con amigos, para brindar por la vida y por el futuro. En fiestas todos somos uno: niños y mayores, de aquí y de fuera, los que viven y los que vuelven.

Que este pregón sirva de invitación: a celebrar con alegría, a cuidar el pueblo, a sentir orgullo de dónde venimos, y a proclamar alto y fuerte que Pedro Toro vive, y vivirá mientras haya un corazón que lo nombre.

Y ahora, antes de irnos a empezar a la fiesta vamos a recordar a nuestro grandioso poeta José María de Gabriel y Galán, quien mejor cantó a la gente del campo, con estos versos de su poema ‘Sola para mi lugar’:

*Pueblo que sabe pensar,
pueblo que sabe sentir,
pueblo que sabe honrar,
pueblo que aspira a vivir;
pueblo vivo que advierte
que sin cultura es suicida,
porque la cultura es vida.*

Y ahora ya, vecinos, amigos, visitantes:
¡Viva la bravura que nos une!
¡Que suenen clarines y timbales!
¡Que empiece la fiesta!
¡Viva Pedro Toro!
¡Viva su gente!